

PRESENTACIÓN DE ALBERTO CONEJERO

Por MARGA PIÑERO

Alberto Conejero y yo fuimos compañeros durante cuatro años, aquí en la casa. Juntos descubrimos el fascinante terreno de la escritura, sus turbulencias y sus mansedumbres, sus heridas y su curación.

Los que estábamos en ese grupo éramos todos muy distintos e íbamos avanzando poco a poco en la construcción de ese nuevo yo que aparecía en paralelo al nuevo aprendizaje.

Alberto era un alumno díscolo, o así me lo parecía a mí, colocada entonces en otro alto del camino. Díscolo en el sentido del verso de Alberti: inquieto, rebelde, casi indomable... Cuando llegó traía ya un hatillo bien lleno, rebosante de imágenes caudalosas de Lorca, que luego fue aumentando con los versos de Synge, de Eurípides y después con la palabra esculpida de Koltés. Sus escritos iniciales ya estaban empapados con el jugo de estos autores... pero la búsqueda de Alberto continuaba, no era suficiente el mundo a borbotones que estaba ya en sus folios. Tenía que encontrar su voz y aprender a escucharla, tal vez con la ayuda del silencio....

Recuerdo sus ojos de chaval, tenía 18 años cuando se matriculó en primero, esos ojos siempre en continuo movimiento, tratando de atrapar el secreto, su secreto. No sé cómo fue esa búsqueda, sé que al cabo nos encontramos de nuevo en el camino, y Alberto trabajaba en el Cesit como investigador y entonces me contó que nuestro profesor de Escritura, Alonso de Santos, ya en el último año le dijo: escribes muy bien, ahora tienes que ir en busca del buen dramaturgo. Y eso es lo que Alberto decidió hacer. Acabó su licenciatura en Dramaturgia en RESAD y se fue a estudiar griego y de nuevo la tragedia griega y realizó su tesis doctoral en la Universidad Complutense.

Y tras el silencio, volvió a escribir, ya con una voz más de adentro, donde la palabra poética no es un mero recurso estilístico o retórico sino que emerge como sustancia dramática viva, un magma candente sobre la cicatriz de sus personajes.

Cliftt (acantilado)), Premio Leopoldo Alas Mínguez-SGAE 2010, es la incursión de Alberto en las formas más actuales de la escritura dramática: un monólogo que es en realidad polifonía; una superficie textual aparentemente narrativa que encierra una poderosa estructura dramática; la asunción descarnada de otros fragmentos textuales (aquí *La gaviota* de Chéjov); y, ante todo, una indagación sobre la cosificación del individuo y el peso de la máscara social a través de la figura del actor Montgomery Clift.

Ha escrito otras obras, entre ellas; *Húngaros* (Premio de Teatro Universitario 2000), *Fiebre* (Accésit Premio Nacional de Teatro Breve 1999), *El lanzador de cuchillos* y *Gabriel*. Ha sido responsable también de diversas traducciones y dramaturgias: *Carcoma*, a partir del *Gorgojo* de Plauto; *Macbeth* y *La Tempestad* de William Shakespeare y *Retablo de peregrinos*, a partir de textos de Lorca, Valle-Inclán y Jacinto Alonso Maluenda para *Las huellas de la Barraca 2010*.

Es autor también de obra para el público juvenil: *El libro loco del Quijote* y *El beso de Aquiles* (editorial SM, 2005 y 2006 respectivamente). Asimismo, y paralelamente a su labor como autor, ha publicado numerosos estudios sobre oralidad y performance, con especial atención a los cancioneros urbanos de principios del siglo XX, entre los que cabe destacar la monografía *Carmina Urbana Orientalium Graecorum Poéticas de la identidad en la canción urbana greco-oriental* (CSIC-2008).

Alberto Consejero no ha dejado de formarse y ha cursado estudios con Fermín Cabal y Juan Mayorga entre otros. Ahora es profesor en la ESAD de Castilla y León y su escritura sigue abriéndose camino, investigando y contrastando sin cesar en los materiales dramáticos que le pueden ayudar a exponer su voz, su voz en carne viva. Gracias Alberto y ¡Enhorabuena!